

The Coastal Review: An Online Peer-reviewed Journal

Volume 3
Issue 3 Summer 2011

Article 4

6-2011

La poética del silencio como centro gnóstico en María Zambrano y José Ángel Valente

Marta del Pozo

University of Massachusetts, Amherst, mdelpozo@spansport.umass.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.georgiasouthern.edu/thecoastalreview>



Part of the [Poetry Commons](#), and the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Recommended Citation

del Pozo, Marta (2011) "La poética del silencio como centro gnóstico en María Zambrano y José Ángel Valente," *The Coastal Review: An Online Peer-reviewed Journal*: Vol. 3 : Iss. 3 , Article 4.

DOI: 10.20429/cr.2011.030304

Available at: <https://digitalcommons.georgiasouthern.edu/thecoastalreview/vol3/iss3/4>

This article is brought to you for free and open access by the Journals at Digital Commons@Georgia Southern. It has been accepted for inclusion in The Coastal Review: An Online Peer-reviewed Journal by an authorized administrator of Digital Commons@Georgia Southern. For more information, please contact digitalcommons@georgiasouthern.edu.

La poética del silencio como centro gnóstico en María Zambrano y José Ángel Valente

Marta del Pozo

University of Massachusetts, Amherst
Amherst, Massachusetts, USA

Abstract

María Zambrano's philosophy and José Ángel Valente's poetics share a common language: silence. For both, silence emerges as the central locus of the paradox of the knowledge of the unknown. This article aims both at pointing out the gnostic function of silence as stated in their own writings as well as at establishing the connections between the endless ontological possibilities of Logos and silence.

"Para venir a lo que no sabes has de ir por donde no sabes"

[For one to arrive in the place of the unknown, one has to go through what one doesn't know]

San Juan de la Cruz

Dice Gianni Vattimo en *Más allá del Sujeto* que "el silencio funciona en relación al lenguaje como la muerte en relación con la existencia" (77). La filósofa española María Zambrano y más tarde, el poeta de la generación del 50, José Ángel Valente, conformarán su filosofía y poéticas en torno a esta convivencia de contrarios, vida y muerte, escritura y silencio. Será precisamente en los lindes de la palabra, en su propio margen silente, donde emerge la poética del silencio como espacio germinativo del conocimiento. El presente trabajo tiene como fin estudiar la deuda del poeta José Ángel Valente a la filosofía zambraniana y establecer este vínculo de unión a través de un silencio que consigue que el *ser* se revele en un viaje de ida y vuelta a y desde el silencio, margen del lenguaje y de la escritura, pero sin embargo centro gnóstico al que paradójicamente se llega mediante la vía del desconocimiento, del extravío.

La filósofa malagueña María Zambrano (1904-1991) fue discípula de Ortega y Gasset. Tras la Guerra Civil emprendió un largo exilio que la llevaría a París, La Habana, Ciudad de México, y Roma, ciudades donde impartió conferencias para regresar finalmente en 1984 a Madrid. Su exilio, dice Chantal Maillard, fue el exilio de la razón, el doble exilio de la inteligencia: como española y como mujer ("exilio", 64). Zambrano se preocupó por la historia, los sueños, lo divino y el tema que nos concierne en este ensayo, las relaciones entre filosofía y poesía. Su filosofía es de talante orgánico ya que no se puede deslindar de la escritura zambraniana. Para explicar este organicismo, la filósofa, alejada del discurso estrictamente lógico de la academia, defiende una "razón poética" que define con la "metáfora del corazón," el cual se caracteriza por "no poderse desligar, de no andar suelto, con vida independiente. Y llevar siempre adheridas las entrañas" ("saber", 67). Las entrañas de la filosofía de María Zambrano, de manera indisoluble a su escritura, incorporan pues esta "razón poética" en el acto de conocimiento y al subrayar el valor del corazón, de lo simbólico, de la intuición o de lo poético, para este acto revelador, incorpora una música del alma

para una filosofía que, como el título de su obra indica, se trata de *un saber sobre el alma*.

Esta visión orgánica zambranaiana implica la revelación del conocimiento en el acto mismo creador. Entendiendo al hombre como a un ser en tránsito, en perpetuo estado de creación, para la filósofa, escribe la estudiosa francesa Chantal Maillard, “la creación de la persona debe iniciarse en el momento de la ‘nada creadora’, una ‘nada’ que no es sino aquel trágico vacío en el que la conciencia se topa con dimensiones que habían quedado ocultas” (“exilio” 65). He aquí el *quid* de la “razón poética” de Zambrano, este *tiempo de creación* [1] que se da en estados de lucidez en donde el tiempo de la conciencia se detiene en una atemporalidad que da lugar a los sucesivos “despertares.” Se trataría de una verdad hallada mediante la escritura de una “razón poética” revelada en el acto mismo de la creación, nunca *a priori* ni *a posteriori*, sino en su mismo devenir. Tal conocimiento, dice Zambrano “pide que la razón se haga poética sin dejar de ser razón, que acoja el *sentir originario* sin coacción, libre casi naturalmente, como una *physis* devuelta a su original condición” (30). El conocimiento (la lucidez) surge en esta filosofía como revelación de la “razón poética,” en esos despertares que operan en el margen de la temporalidad y el espacio, en el silencio. Dado la presencia de los despertares así como de un viaje de ida y vuelta de carácter revelador, no es difícil hallar un léxico común con las filosofías orientales. En su estudio del Zen en la obra de Zambrano, Maillard recupera la noción del *satori* (despertar) y establece la presencia de un movimiento dialéctico en la adquisición de dicho conocimiento revelador gracias a la noción de vaciamiento del individuo. Traza la crítica el siguiente camino de des-conocimiento iniciático:

- 1) Negación de la “realidad,” de lo “dado” tal como se nos presenta: la “realidad” (en su sentido veritativo) está “más allá” del fenómeno. ($A = -A$)
- 2) Afirmación de la contradicción: la “realidad” de lo dado es a la vez lo que se nos presenta y lo que no se nos da en lo que aparece: la realidad está más allá y a la vez está siendo el propio fenómeno. ($A = -A$ y $-(-A)$, o sea que $A = -A$ y A).
- 3) Reafirmación de la “realidad” de lo dado por hacerse presente en ello lo que no nos es dado directamente: lo que está “más allá” se integra al fenómeno. El fenómeno es el lugar de aparición y aparecer mismo. ($-A = A$). (“Zen” 8)

Este movimiento dialéctico operaría pues en el territorio de una fenomenología de carácter trascendental como suma paradójica de lo dado y de su contrario, en el territorio de una paradoja que nos devuelve de nuevo a la realidad con el conocimiento alcanzado en un “más allá”.

Así pues, el fin de esta “razón poética” busca en la filosofía de María Zambrano la restitución de la unidad originaria que se daría gracias a estos continuos despertares en el tiempo lúcido de creación. Ocurriría mediante el uso de un lenguaje poético,

simbólico, aquel intrínsecamente unido a las entrañas. Gracias a la función del símbolo, el yo consigue de este modo inscribirse en ese todo orgánico, autotranscenderse (mediante la unión de lo universal y lo particular que opera gracias al símbolo) y hacerse finalmente partícipe de lo divino en un espacio atemporal, en las mismas esferas del silencio. El símbolo, la palabra poética, según Zambrano, “suspende el tiempo e introduce en su incesante continuidad, discontinuidad. Por eso libra del tiempo” (“saber” 57).

La llegada al conocimiento se opera paradójicamente mediante el des-conocimiento, el extravío y la inmersión en un caos [2]originario. En su comprensión de la historia de la filosofía trazada en su obra *El hombre y lo divino* elabora Zambrano la necesidad de este retroceso y descenso al territorio de la ignorancia:

En todos los momentos en que la filosofía ha nacido o renacido, se ha verificado este retroceso a una situación más originaria que la habida en el momento histórico correspondiente, un retroceso, diríamos, a la ignorancia primera; a la oscuridad originaria. Y el verdadero proceso de la filosofía y su progreso – de haberlo- estriba en descender cada vez a capas más profundas de ignorancia, a adentrarse en el lugar de las tinieblas originarias del ser, de la realidad: comenzando por olvidar toda idea y toda imagen. (67-68) [3]

El origen, entendido como el territorio de ignorancia (desconocimiento), mundo de tinieblas, es pues el *locus* en donde se da la empresa filosófica de la Zambrano [4]. Es en estos márgenes de la temporalidad, en el silencio, donde se daría pues la revelación del conocimiento en la filosofía zambraniana, unicidad que sin olvidar a Nietzsche, tendría cierto carácter dionisiaco dada la reintegración operada gracias al símbolo con la unidad original en una cierta forma de éxtasis místico.

La deuda de José Ángel Valente (1929- 2000) a la filosofía de Zambrano es innegable. Tras estudiar en Madrid, Valente completó su formación en Oxford y allí, gracias a Alberto Jiménez Fraud, contacta con María Zambrano. Bajo su magisterio descubre la *Guía espiritual* del español Miguel de Molinos y el deslumbramiento de la mística que su filosofía encierra. Por ello, en la famosa diatriba de la generación poética del 50 entre los defensores de la poesía como conocimiento o comunicación, Valente se inclinará por el conocimiento:

Cuando se afirma que la poesía es comunicación no se hace más que mencionar un efecto que acompaña al acto de la creación poética, pero en ningún caso se alude a la naturaleza el proceso creador” (Provencio 96). A la manera zambraniana (y en el fondo, también heraclitana) para el poeta, la única vía de conocimiento sería el acto del devenir

creador poético: "todo poema es un conocimiento 'haciéndose.'" (98)

Ese hacerse del ser humano en los sucesivos despertares propio de la filosofía de Zambrano, es pues también razón poética para Valente. En el poemario *La memoria y los signos* (1966), en donde el yo poético / metafísico comienza a sustituir al anterior yo histórico de sus poemarios, Valente ya asume una postura frente al conocimiento muy querida por los místicos. Comienza el poemario con estos versos: "Aguardo sólo la señal del canto. / Ahora no sé, ahora sólo espero / saber más tarde lo que he sido." (17) Versos que nos recuerdan a aquellos otros famosos San Juan de la Cruz en su *Subida del Monte Carmelo*: "Para venir a lo que no sabes / has de ir por donde no sabes"[5] y anuncian una epifanía final sólo gracias al extravío de la racionalidad.

La llegada al conocimiento, al igual que en la filósofa, se da en Valente en el mismo acto creador mediante una inmersión en lo oscuro y enigmático que actúa como catalizadora de la iluminación gnóstica. Dirá el poeta en su ensayo "Conocimiento y Comunicación": "Por eso todo momento creador es en principio un sondeo en lo oscuro. . . Ese es el precario comienzo. Nunca es otro" (Provencio 98). En su caso, habremos de entender también el camino hacia el conocimiento como un movimiento dirigido hacia el origen, hacia las esferas del silencio, la anulación de la temporalidad y la superación de las contradicciones propia también de la mística. En otro ensayo "La hermenéutica y la cortedad del decir", comenta el poeta al respecto de este retroceso insertando la función regresiva de la memoria:

El más breve poema encierra en potencia toda la cadena de las rememoraciones y converge hacia lo umbilical, hacia el origen. . . Toda operación poética consiste, a sabiendas, en un esfuerzo por perforar el túnel infinito de las rememoraciones para arrastrarlas desde o hacia el origen, para situarlas de algún modo en el lugar de la palabra, en el principio, en *arkhé*. (Provencio 102-103)

Recordemos en este punto que el "*arkhé*" sería para los presocráticos aquel principio supremo unificador de todos los fenómenos. Éste se encuentra en la base de todas las transformaciones de las cosas, constituyendo así la *physis* de las cosas. Por ello, la poética de Valente, como la filosofía de Zambrano, es también orgánica, constitutiva de este principio unificador de todos los elementos. En este viaje hacia el origen de la palabra, lo que el poeta llama "*logos seminal*," la palabra estaría "encinta de todas las significaciones posibles" (Provencio 108), tal como dice el poeta en su ensayo "Sobre la operación de las palabras sustanciales". Ese instante, continúa Valente, es "de una fulmínea inserción del logos en la sangre. Instante en que la creación se hace posible, en que la palabra se sustancia o se transustancia en semen y en sangre" (Provencio 110), momento pues de unión original, de cariz orgánico y místico (obsérvese el léxico de la liturgia). La importancia de las entrañas, del corazón, en Zambrano, es articulada en Valente de un modo también orgánico: es semen, fertilidad de la palabra, y sangre, líquido de vida y transubstanciación. En un regreso a la palabra "*matriz*", a este "*logos*

seminal", el lenguaje se desinstrumentalizaría así de toda significación: "Palabra, pues, que se niega a una función utilitaria, que niega el lenguaje como pura instrumentalidad, que apunta esencialmente a un saber del no saber, a un entender del no entender y cuyo solo entendimiento es un entender incomprensible" (Provencio 109). Al desproveerse de la función significadora del lenguaje, de su instrumentalización, el *logos* se trans-sustancializa, como la sangre, y paralelamente se convierte en terreno fértil de otras posibilidades, en *logos seminal*.

Tanto en la filosofía de María Zambrano como en la poética de José Ángel Valente hallamos pues una poética del silencio de talante orgánico que establece un viaje hacia un territorio de síntesis, hacia la misma unión con el origen en donde coexiste la convivencia de contrarios, palabra y silencio, luz y oscuridad, conocimiento e incomprensibilidad, y donde el *logos*, desprovisto de toda su significación, está abierto a toda posibilidad. Pero esta unión no da lugar a una contradicción sino a la convivencia paradójica de un "entender incomprensible." En el siguiente poema de Valente dedicado a María Zambrano de su libro *Material Memoria* (1979), observamos algunos de los aspectos de esta poética del silencio hasta aquí discutidos. "Palabra" se trata así pues de una reflexión sobre el lenguaje y la poética misma del silencio, además de tributo a la filósofa:

PALABRA
a María Zambrano

Palabra
hecha de nada.

Rama
en el aire vacío.

Ala
sin pájaro.

Vuelo
sin ala.

Órbita
De qué centro desnudo
De toda imagen.

Luz,
Donde aún no forma
Su innumerable rostro lo visible.

A través del lenguaje simbólico, el poema relata una "cadena de rememoraciones que converge en lo umbilical;" es un rebobinado de la materia de la memoria (como indica el título del poemario). Valente toma la "realidad", la imagen misma, como punto de

partida, pero la desprovee de sus significaciones, la niega, según hemos también visto en el primer paso del movimiento dialéctico establecido por Chantal Maillard: $A = -A$: “Palabra / hecha de nada / Rama / en el aire vacío / Ala / sin pájaro. / Vuelo / sin ala”. Regresa así a un *logos* anterior a toda significación. Tras la negación de la realidad, vendría la afirmación de la contradicción: $A = -A + A$. Así pues, en el siguiente verso, “órbita / de qué centro desnudo / de toda imagen” se afirma la convivencia entre el vacío (la desnudez del centro) y la plenitud marcada por la omnipresencia de toda imagen. Finalmente, se reafirmaría la “realidad” por presenciarse en lo que no nos es dado. Siguiendo el esquema $-A = A$, leemos los versos finales “Luz, / Donde aún no forma / Su innumerable rostro lo visible”, en donde la luz, la misma realidad visible, contiene lo invisible, lo que está más allá del fenómeno, y sin embargo es lucidez, comprensión de lo inefable.

Este regreso al origen, al silencio, en palabras de Zambrano, tiene un objetivo: “ser fiel a lo que pide ser sacado del silencio” y devolver el *Logos* al reino de la posibilidad. De ahí que este vuelo hacia la Luz sea necesario para que la palabra regrese a su estado original previo a la significación y por lo tanto a la unicidad de la multiplicidad. Luz (entendimiento, conocimiento) que es oscuridad (desconocimiento, extravío) y donde lo visible (el lenguaje cargado de significación) es aún *logos* seminal previo a toda instrumentalidad, posibilidad de la palabra sustancializada. Este viaje poético hacia el origen, hacia el caos originario, supone pues la apertura de la palabra a todas sus significaciones y articularía un movimiento sintético propio del misterio y de la mística.

Comenta Vicente Cervera Salinas al respecto de la poética de Valente que “poetizar consiste en descubrir que el margen de silencio e inefabilidad es proporcionalmente mayor cuanto más lúcida y clara es su aceptación del misterio contemplativo de la realidad” (s.p). Esta luz que es conciencia del ser, vía iluminativa, silencio esclarecedor, despertar o conocimiento intuitivo, viene acompañado del misterio de la realidad, de la invisibilidad. Se trata de un viaje hacia un origen abierto a toda posibilidad donde filosofía y poesía, pensamiento y escritura, lo privado y lo universal, la palabra y el verbo, se dan la mano en un exilio de la razón que es posibilidad ontológica.

Zambrano y Valente fueron ambos exiliados. Escribieron desde los márgenes de un silencio impuesto y autoimpuesto, desde un exilio exterior e interior donde crearon una razón poética para poder habitar en un verbo encarnado, vivo, dionisiaco, y donde la unión con el origen se daría de forma poética pero extremadamente vivencial. Su silencio habla quizás también de múltiples reencuentros con una comunidad lectora que, participe de un mismo lenguaje simbólico, sabría también actualizarlo, sin palabras. Por eso, esta verdad revelada, dice Zambrano, no se le da a él (al artista)

en cuanto a individuo determinado, sino en cuanto a individuo del mismo género de los que deben conocerla. . .
pues si el escritor conoce según escribe y escribe ya para comunicar a los demás el secreto hallado, a quien de verdad se muestra es a esta comunicación, comunidad

espiritual del escritor con su público. . . en el mismo acto de escribir. ("saber" 37-38)

Del mismo modo, en "Las condiciones del pájaro solitario" comenta Valente acerca de la necesidad de una comunidad interpretativa: "En el punto de unificación de la forma, la referencia al hombre o al autor- ¿quién es el autor?- está ya de antemano disuelta. La experiencia personal ingresa en el movimiento primario que, a la vez, la precede y la sucede. La obra es así anónima, como la poesía está, en verdad, hecha por todos." (Provencio 108) También decía Valente que en realidad el poema no se escribe, se alumbra. Regresemos a la España de los años 50 y escuchemos este verso de Valente: "Oscuro es, como la noche, el canto". ¿Quién puede negar su anonimato?

Quizás debamos entender el silencio en María Zambrano y en José Ángel Valente como orgánico a sus correspondientes filosofías y poéticas, como una posible vía cognitiva del ser participativa de la mística y de la inmersión en el caos originario del inconsciente (ese lugar poblado de posibilidad) pero sin perder tampoco las coordenadas históricas y las vivencias personales que en ambos casos lo engendran. La "razón poética" de Zambrano y de Valente apela a esta oscuridad en donde habita pues un canto redentor que en medio de una incertidumbre histórica poetiza y eleva la experiencia vivencial del devenir personal y colectivo del pueblo español. La poética del silencio se convierte quizás así en alumbrado centro de indeterminación histórica, locus atemporal de conocimiento del ser al margen de sus circunstancias.

Notes

[1] Distingue la filósofa tres tiempos: a) *el tiempo sucesivo* o tiempo de la conciencia y la libertad; b) el *tiempo de la psique* o atemporalidad inicial, tiempo de los sueños, donde el pensamiento no tiene cabida, ni tampoco la libertad; c) *tiempo de creación* o estados de lucidez, otro tipo de atemporalidad, pero creadora.

[2] Recordemos que etimológicamente, caos significa “hueco”.

[3] En esta pugna primordial entre el filósofo y el poeta por el mando en la sociedad griega, vence por tanto el filósofo “a causa de su retroceso a la ignorancia. Pues el poeta hablaba en nombre de unos dioses que no le sostenían”. (“divino” 71)

[4] La filosofía de Wittgenstein no es ajena a este punto de partida: “Para filosofar, hay que descender al caos primitivo y sentirse como en casa”.

[5] *Subida del Monte Carmelo*, libro I, cap. 13, 11.

Bibliografía

- Cervera Salinas, Vicente. (2005). "Los vestigios del límite. José Ángel Valente y la tradición poética hispanoamericana" <<http://www.babab.com/no27/valente.php>>
- Maillard, Chantal. "María Zambrano: El exilio de la razón." Quimera 123 (1994): 64-65.
- . "María Zambrano y el Zen". Cuadernos hispanoamericanos 490 (1991): 7-19.
- Provencio, Pedro. Poéticas españolas contemporáneas. La generación del 50. Madrid: Hiperión, 1988.
- Valente, José Ángel. La memoria y los signos. Madrid: Huerga y Fierro editores S.L: 2004.
- . Material Memoria. Madrid: Alianza Editorial, 1999.
- Vattimo, Gianni. Más allá del Sujeto. Barcelona: Ediciones Paidós Iberica, 1989.
- Zambrano, María. Hacia un saber sobre el alma. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- . El hombre y lo divino. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, S.L., 1993.
- . De la Aurora. Madrid: Turner, 1986.